

cap. II profundiza en el tema de la *cooperación* de la mujer, en relación a Dios y al hombre; y el sentido que tiene esta cooperación desde el punto de vista de la prioridad femenina. El cap. III estudia el tema de la mujer como figura de la Iglesia, y el cap. IV es un estudio en profundidad sobre la mujer y el sacerdocio. Además de la lucidez meridiana de la reflexión teológica de este trabajo contribuye también la claridad de estilo propia de Galot.

*El cristiano y el mundo*<sup>31</sup> de R. Kwant es lo que podríamos llamar un libro lleno de sugerencias para la reflexión personal. El autor trata el tema de la relación cristiano-mundo en círculos concéntricos progresivos partiendo desde el análisis de la actitud negativa (cuna de todos los dualismos activos o pasivos) hasta llegar a un delineamiento de lo que ha de ser la verdadera actitud cristiana. En la línea progresiva de esta reflexión el autor va demarcando las relaciones existentes entre Dios como creador y consumidor y el hombre y el mundo como realidades creadas en camino hacia la consumación. La idea simple de un Dios "que hace salir el sol sobre buenos y malos" progresa hasta la figura de un Dios que actúa en la historia, en nosotros y con nosotros. Y es ésta —probablemente— la idea final y la más rica a la que tiende progresivamente Kwant a lo largo de todo el libro: *el nosotros cristiano* como realidad única que excluye cualquier enfoque dualista que destruiría su capacidad vital. Otro mérito de la obra es la parcialización metódica que hace enfrentar las diversas expresiones del problema cristiano-mundo y valorarlas en sí mismas y en referencia a la conclusión que propone el autor.

## PASTORAL, CATEQUESIS, LITURGIA, SACRAMENTOS

M. A. Fiorito

Bajo el título de *El Papa que el mundo no olvidará*, de V. Pagani<sup>1</sup>, se nos presenta la traducción castellana del original italiano titulado: *Encuentros con el Papa Juan*. Sustancialmente es el ordenamiento cronológico de una serie de datos, recuerdos y episodios, con algunos pensamientos, aforismos y confidencias del mismo Papa. No es pues una biografía completa, sino un "memorandum" de los rasgos más salientes de su personalidad pastoral, a quien se debe el coraje de haber iniciado el gran "aggonamiento" pastoral de la Iglesia contemporánea.

<sup>31</sup> R. Kwant, *El cristiano y el mundo*, C. Lohlé, Buenos Aires, 1965, 79 págs.

<sup>1</sup> V. Pagani, *El Papa que el mundo no olvidará*, Edic. Paulinas, Buenos Aires, 1967, 204 págs.

La obra de J. Leclercq, titulada *Vaticano II, Concilio Pastoral*<sup>2</sup>, nos llega en su traducción castellana: no es un comentario ni una exposición completa, sino una introducción que dice qué es lo esencial y qué lo accesorio, qué es principio y qué es aplicación; y en donde se ve cómo unos documentos dependen de los otros. Sendos capítulos dedicados a la Iglesia como luz de los pueblos, a las fuentes de la revelación, a la liturgia, a los hermanos separados, a la Iglesia en el mundo; y un capítulo complementario, resumen del documento sobre la educación cristiana, la formación sacerdotal, y las iglesias orientales católicas. Creemos que realmente el autor introduce en los documentos conciliares, y excita el deseo de leerlos.

La *Introducción a la teología pastoral*, de G. Ceriani<sup>3</sup> es, según el autor, como una maqueta de un edificio en construcción —de ahí el título de "introducción"—, cuyos lineamientos no están todavía plenamente definidos, porque, a juicio del mismo autor, aún no se ha llegado a una verdadera sistematización científica de la pastoral. Su concepto de teología pastoral es el de una "reflexión sistemática del Misterio de la Iglesia en acto, vivido entre la Ascensión y la Pascua"; y por tanto el de una ciencia que tiene por objeto la edificación de la comunidad cristiana (p. 6). La primera parte es una introducción histórico-metodológica. La segunda, la pastoral en la Escritura, la Tradición y la Teología. La tercera, trata de la pastoral como ciencia y como arte. Y la cuarta y última parte, de las ciencias auxiliares de la pastoral (en particular de la sociología y de la psicología pastoral).

E. Bizer nos presenta la publicación de las *Cartas de Paul Schempp*<sup>4</sup>. El libro consiste en 113 cartas de diversos estadios de la vida de Schempp, desde sus comienzos en la Parroquia hasta muy poco antes de su muerte. No interesa tanto el estilo, literariamente modesto y sin retoque; sino más bien el testimonio que involucran de la vida de este teólogo bávaro en momentos verdaderamente difíciles. En su lectura pueden descubrirse los contornos de la vida de este hombre, las dificultades y las múltiples relaciones. Lo esencial de todas las cartas es la unidad *teólogo-párroco* (en el sentido de guía de almas) que se descubre en ellas. La función del teólogo está esencialmente orientada hacia la actividad pastoral; y esta guía de almas no es un nuevo aconsejamiento de tinte evangélico, sino que está enraizada en una línea de clara doctrina, y con el valor propio del verdadero consuelo. La edición, a cargo de Ernst Bizer, está precedida por una introducción explicatoria en la que aparecen los sentimientos de gratitud que lo animan hacia la figura de Schempp, y luego las cartas son

<sup>2</sup> J. Leclercq, *Vaticano II, Concilio Pastoral*, Guadalupe, Buenos Aires, 1967, 140 págs.

<sup>3</sup> G. Ceriani, *Introducción a la Teología pastoral*, Studium, Madrid, 1967, 253 págs.

<sup>4</sup> P. Schempp, *Briefe*, Mohr, Tübingen, 1966, 230 págs.

presentadas agrupadas en períodos de vida. Se nota la ausencia de un buen índice de nombres que facilitaría sobremanera la consulta especializada.

Bajo el título de *Pastoral diocesana al día*, J. Delicado<sup>5</sup> nos ofrece, como tema de pastoral diocesana, un estudio actual del Arciprestazgo a la luz de los recientes documentos, sobre todo los del Concilio Vaticano II. Y lo que más nos llama la atención no es el mismo Arciprestazgo, sino el enmarque pastoral del mismo, o sea los principios de eclesialidad, de episcopalidad, de solidaridad y cogestión, de convergencia pastoral, de universalidad, etc., etc., que forman todo el primer capítulo de este libro y que por sí solo vale todo el libro (pp. 13-71), pues expone los principios fundamentales de la moderna pastoral de conjunto. Y lo mismo diríamos de los capítulos siguientes en los cuales, aunque el autor se refiere siempre al arciprestazgo (en la historia de la pastoral, en sus crisis, etc.), lo que dice vale de toda *pastoral de conjunto* verdaderamente tal. Por eso recomendaríamos a nuestros lectores que no atiendan tanto al tema del autor en su última concreción, sino más bien atiendan a los principios de pastoral de conjunto que el autor les ofrece y que tienen urgente vigencia incluso fuera de esa institución pastoral tan característica.

J. Loew, conocido sacerdote y autor de la misión-obrera, nos ofrece, bajo el título de *Perfil del apóstol de hoy*<sup>6</sup>, el fruto de su experiencia personal iluminada meditativamente por San Pablo. En tres partes el autor desarrolla los siguientes temas: el llamamiento del Evangelio, los rasgos distintivos del apóstol, y las personas y los tiempos. Hay en esta obra principios tradicionales en lenguaje moderno, y también principios originales y propios de nuestra época. Uno de ellos es el del *equipo*, que el autor expone en una de sus formas concretas, como ejemplo del arquetipo dado por el Señor: "Cuando dos o tres están reunidos en nombre del Señor"; con el sentido de que "sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos" (pp. 165-203). La utilidad mayor de esta obra es precisamente la de ayudar a superar rasgos presentes del apóstol (sin dejar de darlos), y hacer contemplar los rasgos arquetípicos del apóstol de todos los tiempos: véase el capítulo final, y se entenderá por qué hacemos esta ponderación paradójica del libro que estamos comentando.

Bajo el título de *¿Misión industrial o sacerdotes-obreros?*, se reeditan en francés dos trabajos, el uno de E. R. Wickham y el otro de J. Rowe<sup>7</sup>, el segundo réplica al primero, y que se habían originado en un clima de

<sup>5</sup> J. Delicado, *Pastoral diocesana al día*, Edit. Verbo Divino, Estella, 1967, 221 págs.

<sup>6</sup> J. Loew, *Perfil del apóstol de hoy*, Edit. Verbo Divino, Estella, 1967, 242 págs.

<sup>7</sup> E. R. Wickham, J. Rowe, *Mission industrielle ou prêtres-ouvriers?*, Edit. du Seuil, Paris, 1967, 138 págs.

controversia, o mejor, de esclarecimiento, de dos situaciones diversas —la industrial inglesa, y la obrera francesa— y de dos posibles soluciones. En el prólogo, E. Poulat hace la historia completa de la controversia y subraya la actualidad de estas dos contribuciones (pp. 7-15); y señala también los hechos nuevos (pp. 15-25) que hacen que, en adelante, la evangelización del mundo moderno —industrial u obrero— tenga que tener en cuenta el debate, más amplio, sobre las nuevas formas del ministerio sacerdotal (ver un esbozo rápido de éstas en pp. 20-21 del mismo prólogo). La traducción ha sido cuidadosa, como lo demuestra la nota liminar de los traductores (pp. 27-28). Creemos que es una confrontación muy útil la que aquí se hace, de dos pensamientos pastorales nacidos de diversas vivencias religiosas: tratándose, en el fondo, de un mismo problema, se enfoca su solución desde dos estructuras de Iglesia, dos concepciones del ministerio propiamente sacerdotal, dos mundos obreros, dos corrientes políticas. Ambos autores son anglicanos, pero el uno insiste en la diversidad de soluciones que reclaman sociedades diferentes en su naturaleza y evolución; mientras que el otro halla, en la experiencia francesa del sacerdote-obrero, una solución en cualquier sociedad industrial.

El *Directorio de Pastoral catequética* de las Diócesis de Francia, con notas y comentarios de J. Honoré<sup>8</sup>, nos llega en su traducción y —hasta cierto punto— inteligente adaptación castellana. Se ha hecho más visible el texto del mismo directorio; y los comentarios y partes que se refieren demasiado concretamente a Francia, se han puesto en letra más pequeña, de modo que se indica que no es absolutamente necesario leer esa parte. Otra mejora es la adición de un índice general de materias que, unido al valiosísimo índice alfabético de temas y al de autores, prestará una gran ayuda para la consulta de este libro, fruto de una larga experiencia catequética en el país de origen, y al que se ha incorporado el resultado de la investigación no sólo bíblica, litúrgica y teológica, sino también psicológico-religiosa, socio-religiosa, metodológica y pastoral de los últimos tiempos. Partiendo de la catequesis como función pastoral de la Iglesia y como Pedagogía, el Directorio entra en las etapas de la catequesis (silenciando la de jóvenes y adultos), y señala sus responsables (el mismo obispo, los padres, los colaboradores del obispo, y las estructuras pastorales de la catequesis). En apéndice, la enseñanza religiosa en Francia, y la organización de la formación de los catequistas. Es pues una obra altamente recomendable.

Bajo el título de los *Orígenes del catecismo moderno*, nos presenta J.-Cl. Dhotel<sup>9</sup> el estudio de una literatura, la catequética, que ha comenzado hace más de cuatro siglos con el conocido *Catecismo Romano* o "cate-

<sup>8</sup> *Directorio de pastoral catequética*, Desclée, Bilbao, 1967, 288 págs.

<sup>9</sup> J.-Cl. Dhotel, *Les origines du catéchisme moderne*, Aubier, Paris, 471 págs.

cismo para los párrocos según los decretos del Concilio Tridentino"; y que, dada su amplitud, el autor limita a Francia. La obra tiene otras limitaciones que se justifican plenamente, y que se explican en el prólogo. Pero mucho más importante aun es el prólogo por la explicación que en él se hace del objetivo del estudio (pp. 9 ss.): nada menos que fundamentar una teología pastoral, no meramente en una psicología o en una sociología de las *circunstancias*, sino en una historia del *diálogo* por medio del cual la Palabra de Dios, traducida y adaptada, es escuchada por el hombre. En este sentido el autor no hace sino trasladar, a este capítulo de la teología pastoral que es la catequesis, lo que el movimiento litúrgico alemán aplicó a la otra parte que es la liturgia (cfr. Ciencia y Fe, 13 [1957], p. 488; 14 [1958]. 381): según decía por ejemplo Fischer, la historia científica de la liturgia caracterizaba la escuela kerigmático-litúrgica iniciado por Jungmann. Según nuestro autor, hay un gran vacío histórico en la fundamentación teológico-pastoral de la catequesis, y su obra quiere ser una seria aunque limitada contribución en esa línea (pp. 10-11). Dado este enfoque, se explica el método del autor, a la vez histórico y teológico (pp. 12-13), con prevalencia del primero en la primera parte (etapa defensiva de la catequesis, frente a los errores nacientes), y del segundo método en la segunda parte (enseñanza positiva frente a la ignorancia de la fe y las costumbres). La tercera parte es una tentativa de síntesis, desde el punto de vista teológico y pastoral: en dos capítulos, el autor señala la evolución y el término de la misma en lo que a enseñanza catequética se refiere en este período que termina hacia 1660, y que se podría considerar como el origen del catecismo moderno (como el título de toda la obra lo anuncia). Rico aparato crítico, que responde a la bibliografía de las fuentes (catecismo, libros de método, instrucciones diversas, y toda obra que el autor ha considerado "fuente" de su investigación histórico-teológica). Un índice de nombres y otro de temas principales facilitan su consulta. Las últimas líneas del autor, que ya se insinuaban en el prólogo, nos dicen la doble lección que su estudio ofrece: "Una, sería ilusorio pretender hacer un catecismo que sirviera para todo tiempo y lugar; otra, sería temerario hacer tabla rasa del pasado a fin de responder a las necesidades religiosas y a las preguntas inmediatas del mundo contemporáneo" (p. 436).

Como continuación de su anterior obra, *Catequesis bíblica: modelo para una reordenación de la enseñanza de la religión para niños entre diez y catorce años*, A. Höfer publica ahora su *Catequesis bíblica, Manual para el séptimo y octavo curso*<sup>10</sup>, dirigido a los profesores, habiendo ya aparecido los textos para los alumnos, *La Sagrada Escritura en la escuela*. Tal vez se puede afirmar que su catequesis está construida sobre dos pilares: el de la inducción; y el de la selección de lo elemental. El autor, apoyándose

<sup>10</sup> A. Höfer, *Biblische Katechese*, Müller, Salzburg, 1967, 282 págs.

en diferentes autores de didáctica y catequética (W. Klafki y K. Tilmann) sostiene por una parte la necesidad de partir de la problemática propia del alumno, si ya la posee; o en todo caso crear la problemática necesaria a partir de situaciones y observaciones que el alumno pueda realizar (cfr. pp. 38-42); por otra parte, es imposible entregar al alumno en un determinado momento de su vida, todo lo que se podría decir o saber respecto de un tema; mucho más, cuando el proceso evolutivo de la adolescencia hace casi imposible construir sobre lo logrado en años anteriores, sino que obliga a comenzar cada vez desde cero, sin presupuestos, arrastrando en la devaluación, también los logros especulativos adquiridos. El único camino posible es entonces detectar el centro de interés actual, subjetivo-objetivo, que polarizará esta etapa del crecimiento existencial-cultural; solamente ese compromiso decidido con la problemática presente del adolescente, al par que le posibilita una rica subsistencia espiritual, está preparando la visión total a que deberá llegar con el tiempo (pp. 24-28). Con estos supuestos, el autor expone sumariamente los contenidos de los dos cursos, con útiles acotaciones técnicas y didácticas. v.gr. una larga exposición sobre la naturaleza didáctica y modo de uso de la parábola, ya que en base a ellas se estructura buena parte del séptimo curso. En el séptimo curso, los contenidos abarcan la fe (en base a los relatos de los patriarcas para esclarecer el carácter de compromiso existencial que tiene la fe; y a las enseñanzas de Jesús para mostrar el mensaje sobre el cual versa la fe); la esperanza; y la caridad, donde se desarrollan el mandamiento del amor, la obediencia, el pecado como desobediencia, la posibilidad de la conversión por la resurrección de Cristo (cfr. nuestro comentario al libro de A. Hulsbosch). y los diez mandamientos. En el octavo curso el autor coloca (recién ahora, ya que antes los alumnos no están capacitados para una correcta captación) los relatos de la protohistoria; la antropología correspondiente a esos capítulos del Génesis; una sumaria visión de la problemática escatológica y apocalíptica; y en la segunda parte del año, una revisión de los temas del credo, siempre a partir de problemas concretos (v.gr. la reflexión sobre la Iglesia se hace a partir de la propia diócesis y obispo) que permite una recapitulación de toda la formación religiosa a un más alto nivel.

F. Mussner, bajo el título de *Los milagros de Jesús*<sup>11</sup>, nos presenta una introducción bíblica a la catequesis de los milagros de Jesús en general, a la que seguirá otra sobre los milagros en particular. Trata con mucha habilidad y sencillez la relación entre palabras y obras de Jesús, analiza los textos neotestamentarios que dan un testimonio de los milagros de Jesús en general y se pregunta si algunos de los milagros pueden considerarse arcaicos y como *ipsissima facta Jesu*. Expone la significación de los milagros de Jesús y su relación con la fe y termina con unas pági-

<sup>11</sup> F. Mussner, *Das Wunder Jesu*, Kösel, München, 1967, 90 págs.

nas acerca de la desmitologización del Nuevo Testamento. Es una obra práctica, da buena orientación para catequistas y es accesible a todos.

Nos llega la versión castellana del original inglés, de L. Bouyer, titulada *Liturgia renovada*<sup>12</sup>, comentario espiritual-doctrinal de la Constitución conciliar sobre la Sagrada Liturgia. No es comentario literal, sino de principios: en sendos capítulos, el autor nos expone los cinco puntos fundamentales de la Constitución, respecto de los cuales las aplicaciones que hace no son sino ejemplos que nos aclaran su sentido trascendente. Estos cinco puntos son: "El primero es que la liturgia es la encarnación del gran misterio de nuestra fe, fuente de toda la vida espiritual de los cristianos, denominado por el Concilio como el misterio pascual de Cristo, que muere y resucita para salvarnos. El segundo es que por consiguiente este misterio es, con toda propiedad, el misterio del culto cristiano, no sólo porque está en la base de la liturgia de la Iglesia, sino porque hace de todos sus miembros los adoradores, en espíritu y en verdad, que busca el Padre. El tercero no es más que una consecuencia del segundo: el misterio litúrgico es también el misterio de la Iglesia... de su propia vida, de su constitución como cuerpo místico del mismo Cristo" (p. 11). Los dos últimos puntos o capítulos se refieren al lugar de la liturgia en la vida de la Iglesia, y a la manera cómo el don objetivo litúrgico, con su ropaje sacramental, trata de intensificar nuestra respuesta o recepción subjetiva del maravilloso don de la gracia. Como se ve, algo mejor nos ofrece Bouyer que un mero comentario literal de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia.

El *Curso de Liturgia*, de L. Della Torre<sup>13</sup>, va precedido de la Instrucción de la Congregación de Seminarios sobre la formación litúrgica de los clérigos, y de un esquema de curso de formación litúrgica (cfr. Instrucción, n. 67), que da sentido pedagógico a la obra, nacida de la experiencia de clases a religiosos y a profesores, y destinada a los mismos en iguales circunstancias. Una bibliografía esencial y actual, que es a la vez la del ambiente original, y la principal española sobre el tema. En apéndice, una selección de textos de la antigua tradición litúrgica (pp. 263-268).

Bajo el título de *La palabra y la imagen*, de J. Ph. Ramseyer<sup>14</sup>, se nos ofrece la traducción castellana de la obra de un autor de la comunidad de Taizé. En el prólogo el traductor señala los límites de la presente obra y sus ventajas: el consabido recelo calvinista de que la imagen se pueda convertir en ídolo no le impide al autor hacer una original teología de las condiciones de la imagen sagrada; y la concepción de la eucaristía como "imagen de la Imagen" o imagen de Cristo, que no permite que el autor saque las últimas consecuencias, en el arte, de la gozosa realidad de la

<sup>12</sup> L. Bouyer, *Liturgia renovada*, Edit. Verbo Divino, Estella, 1967, 111 págs.

<sup>13</sup> L. della Torre, *Curso de liturgia*, Studium, Madrid, 1966, 274 págs.

<sup>14</sup> J. Ph. Ramseyer, *La palabra y la imagen*, Dinor, San Sebastián, 1967, 217 págs.

presencia real, verdadera y sustancial, y no solamente en el momento de la comunión (pp. 9-10). El autor tiene claramente la intención de facilitar el diálogo entre el teólogo y el artista, y el diálogo ecuménico. Y el tema que ha escogido —el del título— se presta, porque si a la *Iglesia de la palabra* se le ha objetado el haber sido iconoclasta, a la *Iglesia de la imagen* se le pudo haber objetado el sacrificar demasiado la palabra a la imagen. El plan de la obra es sencillo y razonable: una primera parte, más teórica, para exponer sucintamente la teología de la imagen en su relación con la Palabra de Dios; y una segunda parte, sobre la práctica de la imagen sometida a la Palabra. Por razón de esta práctica de la imagen, el libro mira a la liturgia, a la arquitectura, y al arte sagrado. Pero interesará también a todos los que trabajan en la actual pastoral de la imagen (o de los medios de comunicación social), pues les da —en forma de ensayo, como dice el autor— una teología de la imagen que es una cristología (cfr. M. A. Fiorito, *Memoria, imaginación, historia en los Ejercicios de S. Ignacio*, Ciencia y Fe, 14 [1958], especialmente pp. 217-228).

Nos llega la traducción castellana de la obra de C. Jean-Nesmy, titulada *Espiritualidad del año litúrgico*<sup>15</sup>, ya comentada elogiosamente por nosotros en su original francés y en una de sus partes (cfr. Ciencia y Fe, 17 [1961], pp. 169-190); y entonces decíamos que deseábamos su traducción al castellano. La breve introducción explica el sentido de toda la obra: "si se la comprende bien, la corona de fiestas —litúrgicas— que van sucediéndose a lo largo de nuestros días no es ya un espectáculo constantemente repetido que no tarda en hastiar, y que sólo trataría de romper la monotonía del canon de nuestras misas. Es la iluminación, variada pero ordenada, seguida y cíclica, de las infinitas riquezas de gracia que encierra en sí la hostia radiante" (p. 33). Y tal es la obra de nuestro autor: una comprensión profunda del año litúrgico en su cíclica continuidad, a la luz de las fuentes y de la historia de la liturgia. Tan profunda es esta continuidad, que el tiempo litúrgico se encuentra con el tiempo de cada uno de nosotros, y se supera el cisma esteticista de un culto al margen de la vida, y de una vida al margen de la teología. Como en su tiempo dijimos, la ley de la *lectio continua*, que el autor muestra encarnada, por ejemplo, en la formación del misal tradicional de Pentecostés (pp. 415-422), es la misma que forma la trama de esta obra. Su consulta ha sido facilitada por el índice alfabético, breve pero selecto, de temas (pp. 797-804). En apéndice, algunos documentos y plegarias: el ayuno y el hambre, la comunión solemne y el misterio de pascua, la Hora santa (de K. Hahner), y una meditación de la Pasión (del mismo). Cada tiempo mayor litúrgico tiene, en este libro, un tema fundamental de espiritualidad: el de Pas-

<sup>15</sup> C. Jean-Nesmy, *Espiritualidad del año litúrgico*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1967, 804 págs.

cua, es el de la presencia de Cristo; el de Pentecostés, es la celebración del domingo; el de Navidad, es su misterio. Y así se logra la síntesis, pretendida por el autor, de teología y vida, inspiradas espiritualmente por la liturgia y su celebración.

La obra de L. Della Torre, *Cuaresma en la comunidad cristiana*<sup>16</sup>, inspirada, como la otra del mismo autor que comentamos anteriormente, en la Constitución de la Sagrada Liturgia, tiene dos partes extensas por igual: un estudio sobre la cuaresma, y una serie de formularios para la catequesis cuaresmal (homilias), para las moniciones de la misa, y para las oraciones de los fieles (u oración común). El autor pretende de esta manera no sólo ayudar, a los sacerdotes, en la reflexión a la luz del reciente concilio, sino también ayudarlos de verdad con realizaciones prácticas. No es una exégesis la que hace de las lecturas bíblicas de la liturgia, sino algo tal vez más útil dentro de lo que pretende, que es orientar las pericopas en el texto y en el tiempo litúrgico cuaresmal. Muy útil también el encadenamiento de las ideas hasta llegar al mensaje bíblico en la liturgia. Desempeñará un buen papel en la revitalización de la cuaresma, uno de los tiempos acerca del cual hay más conceptos parcelantes o anticuados y aún desviados.

Presentamos a la vez dos obras muy similares: las *Iniciaciones al Evangelio*, de M. Chabanel<sup>17</sup>, y *La palabra de Dios el domingo*, de R. T. A. Murphy<sup>18</sup>: como sus títulos lo insinúan, la primera se reduce a los evangelios dominicales, la segunda también tiene en cuenta las epístolas. Hay sin embargo, una diferencia de fondo: la segunda obra, sin expresarlo, supone un estudio científico-bíblico de los textos, mientras que la primera obra parece colocarse en una perspectiva de lectura directa. Y nos preguntamos: ¿vale la pena, hoy en día, un libro que sea mera lectura directa? ¿No es mejor, en tal caso, el mismo libro bíblico? En cambio, no tenemos ninguna duda sobre la importancia pastoral de los libros que, aunque no expresen lo que el autor sabe por ciencia bíblica, se inspiran en ella. Sin embargo, hubiera sido mejor —en la obra de Murphy— expresar más distintamente la diferencia de planos propios de los evangelios: el plano del mismo evangelista y su teología, el de la comunidad primitiva y su interpretación, y el de los hechos (cfr. X. Léon-Dufour, *Etudes d'Évangile*, pp. 27-29).

Podríamos considerar como complemento catequético de los anteriores la obra de G. T. Brennan, *Historias escogidas para homilias y catequesis*

<sup>16</sup> L. della Torre, *Cuaresma en la comunidad cristiana*, Studium, Madrid, 1967, 208 págs.

<sup>17</sup> M. Chabanel, *Iniciaciones al Evangelio*, Sal Terrae, Santander, 1967, 238 págs.

<sup>18</sup> R. T. A. Murphy, *La palabra de Dios el domingo*, Sal Terrae, Santander, 1967, 551 págs.

*infantiles*<sup>19</sup>. En el estilo de las antiguas "historias", el autor expresa grandes verdades a nivel de una mentalidad infantil, con "parábolas" a su alcance. Podría ser otra la selección de verdades o el mensaje escogido para comunicar a un niño; pero el vehículo de expresión del autor habría que mantenerlo o imitarlo.

De otro tipo catequético es la colección titulada *Jesús de Nazaret*<sup>20</sup> o colección de imágenes, junto con un breve texto explicativo. Diríamos que un subsidio catequético como éste depende, en su recta orientación, del catequista: si lo sabe usar, hará del niño un descubridor del Evangelio a través de sus imágenes sensibles; si abusa de éstas —o sea, de la facilidad con que éstas le agradan, distrayendo al niño del mensaje evangélico— lo engañará e impedirá que llegue a la madurez cristiana que el Evangelio exige de todos los que reciben su mensaje, incluso niños. O sea, así como hay una exégesis y una teología de la Palabra que permite comunicar a ésta como se debe, hay también una teología y una exégesis —por así decirlo— de la imagen. Ejemplo de ella es la obra que arriba comentábamos, de Ramseyer; y otras muchas que anteriormente hemos comentado y explicado en esta misma revista (cfr. Ciencia y Fe, 17 [1961], pp. 442-443, 446-447).

Bajo el título de *Sentido pastoral del domingo* y un autorizado prólogo de A. Bugnini, secretario del *Consilium* para la aplicación de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, J. Azpitarte<sup>21</sup> nos presenta los cimientos de una pastoral del domingo, en primer lugar desde el punto de vista bíblico, patrístico y litúrgico, tratando aquí de superar cierto juridicismo infecundo; y en segundo lugar el sentido pascual y comunitario del día del Señor. Después de un capítulo introductorio sobre el domingo en la catequesis actual y su problema, el autor trata del domingo en la tradición cristiana y de sus elementos característicos (culto, descanso y su sentido, la alegría y la caridad), y de la teología del domingo (memorial de la resurrección, anuncio de su venida, día de la presencia del Señor). Como conclusión, unas consideraciones, breves y claras, de teología pastoral dominical. En apéndice, una observación crítica al *cumplimiento dominical en sábado*, en el que señala un retroceso del aspecto teológico-pastoral, y un avance —bajo una forma externa mitigada— del juridicismo. Muy útil la *información bibliográfica* final (pp. 150-160), con los principales documentos de *Acta Apostolicae Sedis*, los *congresos*, y una *selección* de obras (con oportunas recensiones o críticas) y artículos de revista, y *semanas sobre el tema del libro*.

<sup>19</sup> G. T. Brennan, *Historias escogidas para homilias y catequesis infantiles*, Sal Terrae, Santander, 1967, 158 págs.

<sup>20</sup> Serie *Jesús de Nazaret*, folletos de 16 págs., Editorial Verbo Divino, 1967.

<sup>21</sup> J. Azpitarte, *Sentido pastoral del domingo*, Desclée, Bilbao, 1967, 163 págs.

Nos llega la traducción castellana de la obra de B. Häring, titulada *La nueva alianza vivida en los Sacramentos*<sup>22</sup>, y que ya habíamos comentado elogiosamente en su original alemán (cfr. Ciencia y Fe, 19 [1963], p. 202). Es conocido el autor de *La ley de Cristo*, que ha tenido influjo en la renovación de la teología moral (cfr. Ciencia y Fe, 14 [1958], pp. 388-398; 17 [1961], pp. 222-226) y consiguientemente en la renovación de la vida espiritual. De él hemos tenido ocasión de comentar otras obras de espiritualidad matrimonial o laical; pero ésta que ahora comentamos es más amplia, ya que, en su origen verbal como en su escrito, se dirige tanto a sacerdotes, como a religiosos y a laicos, a los que ofrece la triple visión de los sacramentos en la vida cristiana, la del misterio de salvación en cada sacramento, y la de la ley de Cristo en los mismos, tratando de orientar en todos ellos —sacerdotes, religiosos, laicos— la unión de la oración personal y de la celebración litúrgica. Son *meditaciones* —originariamente dadas en retiros espirituales— que comienzan con un texto bíblico bien elegido, y que terminan con una breve oración vocal del mismo autor; largas meditaciones, que suponen en el autor mucho estudio y mucha experiencia pastoral, pero sin mayores citas explícitas. Si alguna vez resulta un problema la unión de la oración personal y de la oración litúrgica, o alguien piensa que la una estorba a la otra, quien lea esta obra de Häring podrá ver un camino de integración y de mutua ayuda entre ambos modos de orar.

Nos llega la traducción francesa de las ponencias de una reunión catequética en Austria, sobre la *Pedagogía de la confesión*, uno de cuyos autores es el mismo B. Häring<sup>23</sup>. El subtítulo: *Problemas y soluciones*, no indica un mero propósito fallido, sino uno muy bien logrado. Los autores que intervienen, conocidos tanto en su propio ambiente como en el extranjero (para nosotros, y a través de los comentarios bibliográficos de nuestra revista, son sobre todo el mismo Häring; y G. Hansemann, que presenta el volumen de ponencias), tratan tanto aspectos generales como particulares de la pedagogía de la confesión: formación de la conciencia según el Evangelio, experiencia íntima del niño en cuanto a la falta y la conversión (posibilidad de una investigación psicológica), pedagogía de la confesión en la catequesis. Las últimas páginas reflejan una controversia alrededor de los *Diez mandamientos*: ¿han de figurar en la preparación para la primera comunión y, en general, en la instrucción religiosa, o no? Como muchas discusiones, también ésta depende del sentido que se le de a los términos "abstractos" que se usan para expresar afirmaciones "concretas". Y por eso, cuando se las lleva adelante inteligentemente

<sup>22</sup> B. Häring, *La nueva alianza vivida en los sacramentos*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1967, 328 págs.

<sup>23</sup> B. Häring, *Pédagogie de la confession*, Salvator, Moulhouse, 1967, 138 págs.

como en este caso (pp. 117-132), son muy útiles para llegar a entender la vivencia de cada uno de los participantes de la discusión, y descubrir todos los puntos de coincidencia.

Otra traducción es la obra que nos ha llegado de G. Hopfenbeck, titulada *Pastoral de la Confesión*<sup>24</sup>, que recoge en una tres publicaciones más breves del autor en la lengua original alemana: una, con diversos ejemplos de exhortaciones al penitente, para instruirlo; otra, sobre la confesión de ancianos; y una tercera, de enfermos. La parte más extensa es la primera, que comienza por una explicación del lugar que la exhortación ocupa en la pastoral de la confesión, y de sus muchas posibilidades y formas prácticas. Es lo más personal de la confesión —de parte del confesor, se entiende—, y donde puede ser mayor la iniciativa del pastor de almas. Tiene sus problemas (pp. 12-15), pero también sus soluciones prácticas (pp. 18-25), sus temas (pp. 20-32), y sus maneras de enfocar directamente los problemas de cada penitente, entre los cuales el autor se detiene en los que causa la poca frecuencia de la confesión (pp. 62-108). Esta parte la termina el autor con una lista de frases bíblicas (pp. 109-120). Como se ve, un libro nacido de la experiencia pastoral de su autor, y que se quiere comunicar para la misma experiencia.

Nos a llegado la traducción de la obra de J. Jeremias, titulada *El bautismo de los niños*<sup>25</sup>, autor cuyo método habíamos ponderado a propósito de un estudio sobre las parábolas (cfr. Stromata-Ciencia y Fe, 21 [1965], pp. 121-122), y cuyo método tenemos que volver a ponderar en este nuevo tema. Este tema se restringe, en la investigación histórica del autor, a los *cuatro primeros siglos*, como lo indica el subtítulo; pero su intención teológica y pastoral llega a nuestro tiempo, y se refiere al mensaje bautismal, a la plenitud de gracias que lo acompaña, y al testimonio bíblico del bautismo (p. 134). Es interesante notar, como lo hace M. Jourjon en su presentación, que precisamente el sentido positivo del bautismo, o sea, la incorporación en un mundo nuevo, explica la práctica constante de los primeros siglos que confieren el bautismo a los recién nacidos; mientras que la concepción del bautismo que subrayaba el perdón de los pecados, traía como consecuencia el diferir su recepción, por temor de perder su fruto con nuevas culpas. Como se ve, el argumento convincente en favor del bautismo era su "valor", y no sus "ventajas". La obra original se beneficia, en su traducción, de las objeciones de K. Aland, a las que aquí responde nuestro autor en diversos lugares de la actual publicación, y también en los apéndices. Siguen los consabidos instrumentos de consulta: fuentes, bibliografía, e índice alfabético de temas importantes. Recordemos que la obra que ahora comentamos no es una improvisación,

<sup>24</sup> G. Hopfenbeck, *Pastorale de la confession*, Salvator, Moulhouse, 1967, 183 págs.

<sup>25</sup> J. Jeremias, *Le baptême des enfants*, Mappus, Le Puy, 1967, 174 págs.

sino que ha ido poco a poco creciendo y enriqueciéndose, desde sus primeras y más breves redacciones, en 1938 y en 1949, hasta su primera presentación casi en su forma actual en 1958. Sigue la controversia con K. Aland, que ya hemos mencionado poco más arriba, y la correspondiente edición inglesa, a la que ahora completa la traducción francesa. Tampoco la controversia sobre el bautismo de los niños es de ahora, sino que se inició hace casi veinte años en ambiente protestante suizo y alemán, con la intervención en oposición de K. Barth y O. Cullmann, y que luego derivó, en países católicos, hacia los aspectos pastorales. En este ambiente, y salvo pequeños detalles de menor importancia —que el mismo autor ha ido perfilando y mejorando— la obra ha sido considerada por los críticos como definitiva desde el punto de vista histórico, y sumamente aprovechable para teólogos y liturgistas, exegetas y patrólogos.

J. Gómez Caffarena, profesor de Teología metafísica y autor de numerosos artículos en la revista *Pensamiento y Razón y Fe* sobre temas filosóficos y teológicos, presenta un curso universitario de Teología titulado *Hacia el verdadero cristianismo*<sup>26</sup>, que surgió de una serie de cursos de Religión dictados por el autor a jóvenes universitarios. El libro pretende “presentar el contenido del cristianismo al joven que realiza esa rápida asimilación cultural y contacto con el mundo pluralista de hoy que es la formación universitaria... para prevenir su crisis religiosa o ayudarle en ella” (p. 9). El autor aprovecha en esta obra sus estudios sobre el diálogo con el ateísmo contemporáneo (cfr. *Razón y Fe*, 173 [1966], pp. 245-262), y su profundo conocimiento de la filosofía actual, presentando los temas cristianos fundamentales en lengua asequible a la mentalidad universitaria de nuestro tiempo, resultando así la obra tan adecuada para el creyente que busca profundizar su fe como para el no creyente que desea una exposición sintética y objetiva del cristianismo. Resulta especialmente adecuado el método de exposición, que no sigue un orden lógico de los dogmas fundamentales del cristianismo sino que comienza por desarrollar sus exigencias morales, resumidas en el amor, para buscar luego su fundamentación dogmática a partir del Misterio de Cristo, entroncando en él la fundamentación de la Iglesia. El tratamiento de los temas une al mérito señalado antes de la adecuación a la mentalidad contemporánea un serio rigor teológico sin llegar empero a tecnicismos inútiles, si bien algunos capítulos (como el VII) pueden resultar algo complejos para el lector común. En síntesis, resulta ésta una de las mejores obras que conozcamos en su género, especialmente apta para una formación teológica básica no sólo de jóvenes estudiantes sino de cualquier persona que posea cierto nivel cultural.

¿*Matrimonios en peligro?*<sup>27</sup> es un repertorio práctico de soluciones a

<sup>26</sup> J. Gómez Caffarena, *Hacia el verdadero cristianismo*, Fax, Madrid, 1967, 375 págs.

<sup>27</sup> *Mariages en péril?*, J. Duculot, Gembloux, 1967, 259 págs.

los problemas y conflictos conyugales, cuyo objetivo es eminentemente pastoral: ayudar, clarificar, orientar, a través del andamiaje de las proceduras y leyes en materia matrimonial. De ahí que la guía básica de este trabajo resida en la experiencia cotidiana. En la introducción se abordan los *principios fundamentales* de la institución conyugal, teniendo siempre a la vista el hecho de la armonía conyugal, fruto y atmósfera del matrimonio. El capítulo I analiza las realidades que amenazan esta armonía conyugal. Los capítulos subsiguientes poseen un enfoque más jurídico: ensayo de solución de diversos conflictos, sin recurrir a soluciones extremas, y en base al plan civil; las separaciones en derecho canónico; las separaciones en derecho civil; etc. Algunos de estos temas son ampliados referencialmente en una *bibliografía resumida*. Finalmente, un *glosario*, *tabla analítica*, *tabla de referencia a las legislaciones civil y canónica*, *tabla de materias* (casi 80 páginas) ayudan la rápida consulta pastoral. Es de notar el espíritu que subyace a esta publicación: si bien los capítulos dedicados al campo jurídico son extensos y ocupan la mayor parte del libro (esto se explica por la finalidad práctica que tiene), con todo no se debe olvidar —tal como lo señala el Cardenal Suenens en el prólogo— que el amor no es una realidad ya hecha, sino que se construye a lo largo de los años, a fuerza de olvido de sí mismo, de respeto mutuo y de generosidad. Son estos dos campos, el humano y el jurídico —íntimamente unidos, y estrechamente relacionados con la experiencia cotidiana— los que hacen de esta obra un vademecum rico para la vida pastoral.

## MORAL Y DERECHO CANÓNICO

El desarrollo vertiginoso de las ciencias naturales influye de varias maneras en todos los campos de la actividad humana. Mediante ella aprendió el hombre a mirar de distinta manera no sólo a la naturaleza sino también a sí mismo. De la relación mutua entre las ciencias naturales y la técnica resultó que no se trata de sólo distinto mirar. La relación entre el hombre y la naturaleza ha cambiado radical y realmente, con el poder humano sobre la naturaleza. Este hecho despierta una serie de problemas éticos a los que la ética tradicional, basada en distinta visión del hombre y de la naturaleza, no puede dar respuesta satisfactoria sin antes emprender un serio pensar de sus mismos fundamentos. Esto es lo que quiere el libro de Van Melsen *Ética y ciencias naturales*<sup>1</sup>, que estamos

<sup>1</sup> A. G. M. van Melsen, *Ethik und Naturwissenschaft*, Bachem, Köln, 1967, 230 págs.